



Bardena blanca, Bardena negra

Texto y fotos:
SANTIAGO YANIZ



Llegarás, caminante, tras los pasos cansados del pastor roncalés y por cañadas, llanos y cabezos recorrerás el corazón oculto de la sorprendente Bardena. «Negra» aquí, «Blanca» allá, rota y agrietada siempre; castigada por el aguacero, el sol y las bombas la Bardena es todavía generosa para dar vida a esparragueras, trigos y pinares.

Arcilla, salitre y polvo; luz, sudor y sed, te conducirán por este desierto vivo, extraño y mítico. Y allá, mientras el zorro oculta su acecho desde cualquier rojo atardecer, podrás escuchar los ecos del cantar de legendarios bandoleros.

